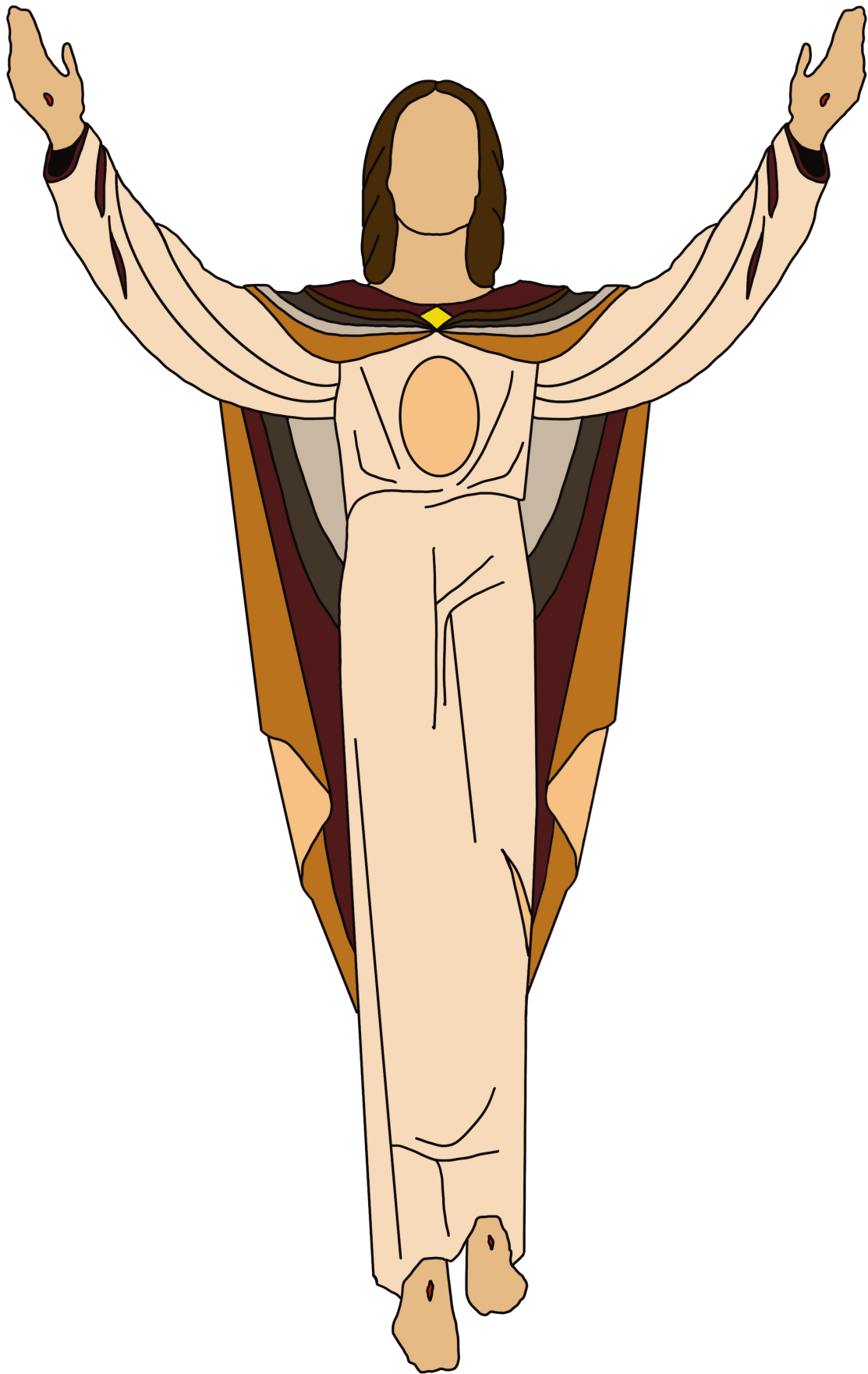


# Sábado Santo





RESUCITADO

# Evangelio

## **Del evangelio de Juan (20, 1-10):**

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro.

Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

\*El Sábado Santo es un día de silencio y meditación ante el sepulcro vacío. Por eso no se celebra ninguna liturgia hasta la noche de la Vigilia Pascual. Se propone esta meditación para este día, para que nos ayude a comprender mejor la Vigilia que vamos a vivir por la noche.

# Meditación

Sin duda la experiencia del Resucitado en la vida del cristiano es fundamental. Los primeros discípulos se encuentran, como todos, con la peor experiencia de sus vidas: la muerte de su amigo Jesús, en el que habían puesto todas sus esperanzas, y que ahora los había defraudado.

¿No es insoportable creer que todo por lo que hemos luchado, todo lo que hemos querido, todo lo que hemos hecho durante nuestra vida cae en el vacío tras la inminente llegada de la muerte? Por eso en nuestro interior sentimos la imposibilidad de que todo esto se desvanezca, e intentamos creer en la certeza de que todo por lo que luché, amé e hice no puede terminar así.

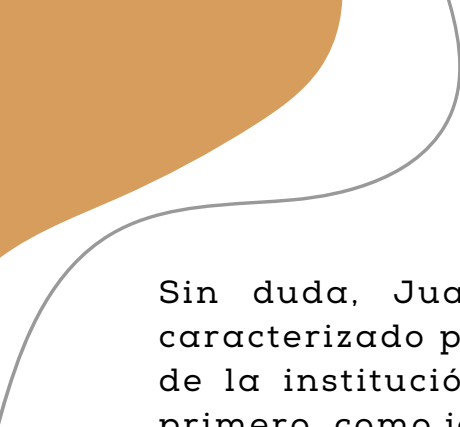
Sin embargo, a pesar de mi voluntad de la existencia de una continuidad a todo esto, me doy cuenta de que no puedo volver a hablar como antes con mis seres queridos, ni hacerles volver, ni siquiera puedo imaginar el sitio donde puedan encontrarse.

Esto mismo pensaron los discípulos. No creían en la posibilidad de traer de vuelta al que habían creído que les salvaría de todas las injusticias que vivían, a Jesús de Nazaret. Hasta que, de repente, se toparon con una experiencia inesperada que les cambia la vida para siempre. Una experiencia tanto ambigua como cierta, vivida con tanta incertidumbre como verdad.

Aunque en los evangelios sinópticos (Mt, Mc y Lc) son varias las mujeres que van al sepulcro, en Juan solo encontramos a María Magdalena que encuentra la tumba vacía y va a llamar a Pedro y a los discípulos ante tal sorpresa.

Es muy bonita la imagen que emplea el evangelista Juan, en el que no hallamos nada parecido a los sinópticos. Tras la vuelta de María Magdalena del sepulcro, diciendo que se han llevado el cuerpo de Jesús, nos encontramos con una bonita carrera, que no es sino imagen de una Iglesia que corre en búsqueda de Jesús Resucitado.

Pedro y Juan (el discípulo amado) corren al sepulcro. Este último llegó antes, vio las vendas pero no entró. Pedro, entró primero.



Sin duda, Juan, que es el que escribe el evangelio, está caracterizado por la clarividencia, llega antes que Pedro, cabeza de la institución, que aunque llega más tarde es el que entra primero, como jefe de la Iglesia.

Según el evangelio de Juan, este y Pedro encuentran las vendas extendidas, mientras que el sudario estaba plegado aparte. El hecho de que la sábana estuviera en el suelo, literalmente tendidas, quiere explicar que el cuerpo no había sido robado, sino que el cuerpo había desaparecido de forma inexplicable, ya que las vendas no habían sido movidas. La verificación de que el cuerpo no había sido robado viene demostrada también mediante el sudario, que se encuentra doblado aparte. Si hubiera sido un robo, los ladrones no se habrían preocupado de envolver el sudario.

En definitiva, esta explicación que el evangelista nos propone quiere simplemente atestiguar que lo que había ocurrido allí no había sido un robo, como dijo María Magdalena al volver, sino que había ocurrido otro acontecimiento, la Resurrección. De ahí que termine esta parte diciendo que hasta ese momento no habían entendido que debía resucitar.

# Oración

Haznos correr, Jesús, hacia la luz de tu vida,  
hacia el resplandor de tu resurrección.  
Estamos fatigados, embotados, con miedo,  
ante la irrupción de tu gloria.

Abre nuestras mentes y nuestros corazones,  
para acoger el destello de tu mirada limpia y amorosa.  
Ayúdanos a experimentar cada día que vives realmente,  
y que tu vida nos da vida para siempre.

Que tu gracia, Señor, avive el fuego que hay en nuestro interior,  
para que seamos antorchas inapagables de tu amor,  
instrumentos que no puedan parar de cantar que tu vives  
y das sentido a nuestras vidas.

¡Ven, Señor, Jesús! Danos fe, esperanza y amor.

# Reflexión

- Huyeron despavoridos ante la resurrección de Jesús. El miedo al qué dirán los espantó ¿En qué momentos nos avergonzamos de Jesús? ¿Nos da vergüenza ser creyentes? **Pide a Jesús que te haga testimonio de la Resurrección.**
- La confusión y el miedo que les provoca la experiencia del Resucitado no provoca rechazo, sino que mueve en ellas el deseo de creer en lo que Jesús les había dicho. ¿Me fío de Jesús? ¿Tengo deseo de encontrarme con él? **Desea de corazón encontrarte hoy con Jesús.**
- Corren al encuentro de su maestro. La desazón de la muerte de Jesús se convierte en esperanza. Vieron y creyeron. ¿Cuál es mi experiencia de Jesús Resucitado? **Corre al encuentro con Él y cree.**



# Profundización

¿Qué quieren decir estos cristianos de la primera generación cuando hablan de "Cristo resucitado"? ¿Qué entienden por "resurrección de Jesús"? ¿En qué están pensando?

La resurrección es algo que le ha sucedido a Jesús. Algo que se ha producido en el crucificado, no en la imaginación de sus seguidores. Esta es la convicción de todos. La resurrección de Jesús es un hecho real, no producto de su fantasía ni resultado de su reflexión. No es tampoco una manera de decir que de nuevo se ha despertado su fe en Jesús. Es cierto que en el corazón de los discípulos ha brotado una fe nueva en Jesús, pero su resurrección es un hecho anterior, que precede a todo lo que sus seguidores han podido vivir después. Es, precisamente, el acontecimiento que los ha arrancado de su desconcierto y frustración, transformando de raíz su adhesión a Jesús.

Esta resurrección no es un retorno a su vida anterior en la tierra. Jesús no regresa a esta vida biológica que conocemos para morir un día de manera irreversible. Nunca sugieren las fuentes algo así. La resurrección no es la reanimación de un cadáver. Es mucho más. Nunca confunden los primeros cristianos la resurrección de Jesús con lo que ha podido ocurrirles, según los evangelios, a Lázaro, a la hija de Jairo o al joven de Naín. Jesús no vuelve a esta vida, sino que entra definitivamente en la "Vida" de Dios. El evangelio de Juan no confunde la "revivificación" de Lázaro, que salió del sepulcro "atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario", con la resurrección de Jesús, que deja en el sepulcro "los lienzos y el sudario". Lázaro vuelve a esta vida llena de esclavitudes y tinieblas. Jesús, por el contrario, entra en el país de la libertad y de la luz. Una vida liberada donde ya la muerte no tiene ningún poder sobre él. Lo afirma Pablo de manera taxativa: "Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, no vuelve a morir, la muerte no tiene ya dominio sobre él. Porque, cuando murió, murió al pecado de una vez para siempre; su vivir, en cambio, es un vivir para Dios" (Romanos 6,9-10).

Sin embargo, los relatos evangélicos sobre las "apariciones" de Jesús resucitado pueden crear en nosotros cierta confusión. Más tarde hablaremos de estos relatos, compuestos entre los años 70 a 90. No son relatos biográficos. No pretenden ofrecernos información para que podamos reconstruir los hechos tal como sucedieron, a partir del tercer día después de la crucifixión. Son "catequesis" deliciosas que evocan las primeras experiencias para ahondar más en la fe en Cristo resucitado y extraer importantes consecuencias para los creyentes.



Según los evangelistas, Jesús puede ser visto y tocado, puede comer, subir al cielo hasta quedar oculto por una nube. Si entendemos estos detalles narrativos de manera material, da la impresión de que Jesús ha regresado de nuevo a esta tierra para seguir con sus discípulos como en otros tiempos.

Sin embargo, los mismos evangelistas nos dicen que no es así. Jesús es el mismo, pero no es el de antes; se les presenta lleno de vida, pero no lo reconocen de inmediato; está en medio de los suyos, pero no lo pueden retener; es alguien real y concreto, pero no pueden convivir con él como en Galilea. Sin duda es Jesús, pero con una existencia nueva.

Tampoco han entendido los seguidores de Jesús su resurrección como una especie de supervivencia misteriosa de su alma inmortal, al estilo de la cultura griega. Para hablar del resucitado recurren al lenguaje de la "resurrección", de la "exaltación" a la gloria de Dios o de la "vida", pero nunca han pensado en la "inmortalidad del alma" de Jesús. El resucitado no es alguien que sobrevive después de la muerte despojado de su corporalidad. Ellos son hebreos y, según su mentalidad, el "cuerpo" no es simplemente la parte física o material de una persona, algo que se puede separar de otra parte espiritual. El "cuerpo" es toda la persona tal como ella se siente enraizada en el mundo y conviviendo con los demás; cuando hablan de "cuerpo" están pensando en la persona con todo su mundo de relaciones y vivencias, con toda su historia de conflictos y heridas, de alegrías y sufrimientos. Para ellos es impensable imaginar a Jesús resucitado sin cuerpo: sería cualquier cosa menos un ser humano. [...]

Para los primeros cristianos, por encima de cualquier otra representación o esquema mental, la resurrección de Jesús es una actuación de Dios que, con su fuerza creadora, lo rescata de la muerte para introducirlo en la plenitud de su propia vida. Así lo repiten una y otra vez las primeras confesiones cristianas y los primeros predicadores. Para decirlo de alguna manera, Dios acoge a Jesús en el interior mismo de la muerte, infundiéndole toda su fuerza creadora. Jesús muere gritando: "Dios mío, ¿por qué me has abandonado?", y, al morir, se encuentra con su Padre, que lo acoge con amor inmenso, impidiendo que su vida quede aniquilada. En el mismo momento en que Jesús siente que todo su ser se pierde definitivamente siguiendo el triste destino de todos los humanos, Dios interviene para regalarle su propia vida. Allí donde todo se acaba para Jesús, Dios empieza algo radicalmente nuevo. Cuando todo parece hundirse sin remedio en el absurdo de la muerte, Dios comienza una nueva creación.

**Jesús. Aproximación histórica (José Antonio Pagola)**